



Sinodo  
2021  
2023

Por una Iglesia sinodal  
comunión | participación | misión

# SÍNTESIS DIOCESANA EN EL PROCESO SINODAL

Diócesis Segorbe-Castellón



DIÓCESIS D  
SEGORBE-CASTELLÓN



## INTRODUCCIÓN

¿Qué hitos, puntos de inflexión se han dado en el proceso? ¿Cuáles fueron las dificultades y sorpresas? ¿Y los principales pasos que se dieron en la diócesis durante el proceso (fortalezas, debilidades, actitudes, desacuerdos...), como frutos del discernimiento realizado?

Las sesiones de trabajo que se han desarrollado en los distintos grupos creados a lo largo y ancho de todo el territorio diocesano (*73 parroquias, congregaciones y movimientos*) para la reflexión en el proceso sinodal, aproximadamente unas 2000 personas repartidas en unos 180 grupos, han supuesto un soplo de aire fresco de la mañana que entra por la ventana y permite airear, purificar y cambiar.

Este proceso ha sido acogido con gran alegría e ilusión, pero también con gran responsabilidad. La mayoría de los participantes manifiesta su gratitud por el hecho de poder participar, aportar su propio punto de vista y experiencia y ser escuchados. Al mismo tiempo, se muestra una inquietud y desconfianza al desconocer la dimensión del proceso sinodal y dónde quedarán todas estas aportaciones. Aún así se palpa un clima de esperanza renovada ante los nuevos caminos que pueda suscitar el Espíritu en la marcha de la Iglesia, por la posibilidad de llevar adelante propuestas y procesos de renovación pastoral.

Poco a poco se va despertando entre los laicos la urgencia de un cambio de actitud: de pasar de considerarse sujetos receptivos en la evangelización, a la espera de las indicaciones de la jerarquía, a ser agentes activos de evangelización, con iniciativa: “discípulos misioneros”.

Destacamos las propuestas que plantean crecer en comunión dentro de las parroquias revitalizando los espacios sinodales (*Consejos Pastorales, asambleas parroquiales*), incrementando la participación activa de los laicos, con llamadas a la corresponsabilidad del laicado y a la delegación de responsabilidades de parte de los sacerdotes, incrementando la coordi-

nación pastoral y la relación entre las parroquias de una misma zona y con el resto de la diócesis, así como con movimientos y asociaciones. Hay un deseo evidente ante la necesidad de una mayor participación real y efectiva del laicado.

Las propuestas no son solo para la Iglesia universal. Muchas de ellas se dirigen a las propias comunidades parroquiales y movimientos, de manera que depende de todos los fieles diocesanos continuar y hacer realidad este proceso sinodal. Es cierto que se constatan dificultades en la vivencia de la fe hoy en día y en esta sociedad tan individualista. Cosa que influye en la manera de vivir la fe, también de una forma muy individual. Por otra parte, la vida comunitaria de la fe, se cuida más en ambientes propicios de Iglesia (parroquias, comunidades, movimientos). Es por ello que una vivencia de la fe en comunidad sería más visible por y hacia la sociedad en general, y un valor a compartir.

En este sentido, preocupa mucho cómo llegar a los más alejados y a grupos como los jóvenes que cada vez participan menos de la vida de la Iglesia. Dedicamos mucho esfuerzo a cuestiones de dentro de la propia Iglesia, incluso en espacios muy reducidos (mi parroquia, mi grupo, mi asociación). En comparación se trabaja muy poco la misión, la presencia pública, los grandes problemas sociales: paro, pobreza, vivienda.

Otro gran contratiempo que se presenta es la dificultad de compaginar vida familiar y laboral con el compromiso pastoral; no favorece la implicación de los propios laicos en tareas pastorales y específicas de evangelización, provocando en la mayoría de los creyentes comprometidos una continua sensación de estrés y agobio por la escasa disponibilidad.

También como debilidad cabe destacar la falta de conocimiento mutuo entre los diferentes grupos y movimientos que conforman una Parroquia, y la falta de sentido de pertenencia a un todo (Parroquia, Iglesia diocesana, Iglesia universal). Esto provoca la sensación de que cada parroquia actúa como isla independiente de las demás.

Otra "debilidad" es el envejecimiento de nuestras comunidades que dificulta la actividad pastoral. En este sentido, algunas parroquias se plantean mantener lo que tienen, ante la falta de renovación.

Han sido muchas las aportaciones que consideran imprescindible la implicación de los laicos en los partidos políticos para trabajar desde ellos en la defensa de las personas y los valores cristianos.

Así mismo, muchos grupos han resaltado la necesidad del acompañamiento. Algunos grupos valoran la proximidad y cercanía de los agentes de pastoral de las parroquias (sobre todo los párrocos); al mismo tiempo otros indican que se percibe cierta lejanía e implicación por parte de algunos sacerdotes, de los encargados en organismos diocesanos y del Obispo. Así mismo se expresa claramente la "lejanía" de la jerarquía eclesial de la realidad social actual.

Un hito importante en la puesta en marcha del proceso fue la visita de nuestro Obispo a todos los Arciprestazgos animando a llevar a cabo esta reflexión en el marco del Jubileo diocesano que se va a realizar este próximo curso. Sin duda ha favorecido que se formen equipos en parroquias que habitualmente no participaban del nivel diocesano. Incidir en acercar la Diócesis a las parroquias es un camino que debemos seguir recorriendo.

Para terminar, destacamos que la inmensa mayoría de las aportaciones insisten en la necesidad de volver a Jesús, a la esencia de su mensaje, centrándonos con más fidelidad en su persona y en su proyecto de Reino de Dios. Necesitamos una Iglesia marcada por la experiencia de Jesucristo.

## CUERPO DE LA SÍNTESIS

*En una Iglesia sinodal, que anuncia el Evangelio, todos "caminan juntos": ¿cómo se realiza hoy este "caminar juntos" en la propia Iglesia particular (Diócesis, parroquias, movimientos, asociaciones...)? ¿Qué pasos nos invita a dar el Espíritu para crecer en nuestro "caminar juntos"?*

Muchas son las llamadas que el Espíritu ha suscitado en la comunidad diocesana:

### **EN MANOS DEL PADRE**

---

En primer lugar nos llama a poner a Jesús en el centro de nuestras vidas, anunciando en nuestros ambientes, con obras y palabras, que Dios vive en cada uno de nosotros y nos ama tal y como somos. Es precisamente la apertura al Espíritu Santo la que nos llena de Dios y nos posibilita hacer un anuncio real.

Hemos de cuidar nuestra vida espiritual, la oración tanto personal como comunitaria. Nos sentimos llamados a la experiencia del encuentro personal con Dios a través de la oración y los sacramentos, y a crear conciencia de esta necesidad entre nuestros hermanos.

La importancia fundamental del discernimiento, tanto personal como comunitario, como camino-método que nos debe llevar a la renovación pastoral.

Nos sabemos meros instrumentos en manos del Padre, esto no depende de nosotros, pero hemos de responder a su llamada para llevar a cabo la misión que nos encomienda.

### **A VINO NUEVO, ODRS NUEVOS**

---

La renovación pastoral pasa por salir a descubrir caminos nuevos, revisando viejos clichés porque como dice el Evangelio: "A vino nuevo, odres nuevos". Hemos de pasar de una Iglesia de mantenimiento, dispensadora de sacramentos a una Iglesia en salida, evangelizadora,

comunidad de fe que se pone al servicio de la gente, que posibilita la relación de las personas con Dios, que se acerca a las periferias, que forma y acompaña a sus miembros como discípulos misioneros, una Iglesia misericordiosa que acoge a todo el mundo, que ayuda a transformar la sociedad para hacer realidad el Reino de Dios. Ser creativos es una de las características de estas nuevas formas que se plantean.

## **COMUNIÓN**

---

El “caminar juntos” se realiza, precisamente, empezando por lo que estamos haciendo hoy, el proceso sinodal. Es una reflexión y revisión de este “caminar juntos” en la propia Iglesia particular que nos brinda una gran oportunidad para afrontar el futuro de nuestra Iglesia diocesana. Favoreciendo así un verdadero conocimiento de la realidad desde la humildad y la escucha activa, compartiendo también espacios y momentos de interioridad, silencio, reflexión y oración.

La falta de conocimiento y unidad en la comunidad a la que se pertenece es un peligro para el desarrollo de la comunión. Se constata una carencia de relación y conocimiento entre el conjunto de grupos o equipos de trabajo que forman la parroquia. Es fundamental el conocimiento mutuo en el seno de la propia parroquia para poder tener en cuenta a los demás y poner en valor la labor que desempeña cada uno. Empezando por el conocimiento entre los sacerdotes y sus feligreses o colaboradores más cercanos. Al mismo tiempo se confirma que no existe una visión de la parroquia como una comunidad, sino como un conglomerado de grupos que desarrollan diferentes labores en una institución común. Dentro de una misma parroquia, las diferencias respecto a la afinidad y la simpatía entre los diferentes grupos hace que la relación entre todos ellos no sea igual. Incluso existen algunos grupos burbuja, que no aceptan abiertamente a los demás o tienen aires de superioridad.

Aparte del conocimiento mutuo entre los diferentes grupos y movimientos que conforman una parroquia, sería enriquecedor que se dieran a conocer también los diferentes carismas y movimientos que existen en la Iglesia para que cada uno pudiera discernir y escoger la opción por la que caminar en su vida de creyente.

Las propuestas de crecer en comunión se plantean al ámbito parroquial, pero también al arciprestal y diocesano: asambleas, encuentros de zona, unificar tareas pastorales entre parroquias de una misma zona, acercar la Diócesis a las parroquias son algunas de las ideas. Igualmente trabajar en red, con objetivos compartidos y caminos que lleven al mismo fin desde la diversidad de carismas y sensibilidades.

En cuanto a los organismos sinodales se comenta que allí donde funcionan son espacios de comunión y corresponsabilidad, muy valorados porque dinamizan realmente la comunidad. Pero también se constata que en muchos casos no funcionan porque o bien no existen (nunca se crearon) o el párroco no los convoca. También en ocasiones son repetitivos, desorganizados, no se escucha a los laicos y están muy clericalizados. Esto provoca el desánimo cuando no se tiene en cuenta las aportaciones del laicado en las decisiones o en los planes pastorales.

## **PARTICIPACIÓN Y CORRESPONSABILIDAD**

---

En los tiempos actuales en que camina la Iglesia, existe la necesidad de adquirir nuevas ideas y pistas con las que poder reforzar nuestros vínculos y estructuras para mejorar las vías de la evangelización.

La vocación laical, en la que se nos reconoce como Hijos de Dios y miembros de la Iglesia por el Bautismo, se presenta como una de las claves de la Iglesia del Tercer Milenio. Un lai-

cado que va descubriendo la llamada a la misión, su tarea fundamental. Pero el laicado también tiene tarea en el interior de la Iglesia, y plantea procesos en los que asuma su papel y tenga mayor participación de forma corresponsable con los sacerdotes y obispos (procesos en el ámbito parroquial, arciprestal, diocesano...). En este sentido se propone:

- Una Delegación diocesana para laicos fuerte, acogedora, capaz de aunar todas las sensibilidades y carismas. Que haga sentir a los laicos el valor de su trabajo y los acompañe.
- Revisar el papel de la mujer dentro de la Iglesia. (Esta aportación la hacen 9 grupos de los 180 que han participado).
- Potenciar la cultura del delegar: delegar responsabilidades sobre laicos, acompañando y haciendo un seguimiento de la labor encomendada. Tender a la comunión, que conlleva corresponsabilidad entre todos los miembros de la Iglesia.
- Crear equipos de trabajo que compartan responsabilidades de gestión en la organización y la pastoral de la Iglesia. Necesitamos un laicado adulto en la fe que lidere los nuevos tiempos en la renovación de la Iglesia de una manera coordinada, organizada y profética, dispuesto a ser sal, luz y fermento.
- Al servicio de la comunidad, evitando el peligro del clericalismo.

Entre las dificultades que nos impiden avanzar se apunta que los cristianos somos en general pasivos, faltos de compromiso y consecuentemente tenemos un pobre voluntariado para llevar a cabo tareas dentro de la Iglesia, así como la misión evangelizadora a la que todos estamos llamados.

## **CAMBIO DE ACTITUDES**

---

La renovación pastoral pasa por la conversión personal. Esta conversión nos debe llevar a un cambio de actitudes: crecer en alegría, en ser acogedores, en humildad, escucha, compasión, coherencia, apertura a los cambios y a los hermanos, aceptación mutua, sencillez, claridad, sin prejuicios, son algunas de las más apuntadas.

## **LA LITURGIA**

---

Otra de las llamadas es la de mejorar la liturgia de los sacramentos. Se propone que se ponga el máximo interés y cariño, acercando la liturgia a los niños y a los jóvenes, explicando pedagógicamente el significado y el sentido de los signos y las palabras que los acompañan, para que la liturgia sea más participativa, sentida, cercana y activa. También el dar a conocer, de forma pedagógica, la importancia del sacramento de la confesión y devolver su importancia.

## **PARROQUIA, COMUNIDAD DE COMUNIDADES**

---

Crear y potenciar pequeños grupos de crecimiento en la fe en las parroquias, ofreciendo espacios donde compartir la vida y formarse; que sean parroquiales o de los diferentes movimientos, asociaciones o de otras realidades eclesiales.

## **COMPROMISO TRANSFORMADOR - MISIÓN DE LA IGLESIA**

---

El compromiso por la justicia, el compromiso transformador de la realidad social desde el Evangelio se pide que tenga más peso en la acción pastoral. Se ha de priorizar el servicio a las personas más necesitadas.

Hemos de ser misioneros, como Iglesia en su conjunto, pero también cada uno de nosotros, en los ambientes en que nos movemos de forma cotidiana o en los que nos comprometemos como opción de fe.

## **PRESENCIA PÚBLICA**

---

Por otra parte, debemos ser una Iglesia en salida, que salga al encuentro. Hacernos visibles en los diferentes ámbitos de la sociedad con el testimonio de vida: anunciar el evangelio con palabras y obras coherentes.

Una forma de hacernos más visibles, es estar muy presentes y activos en las redes sociales y nuevas tecnologías. Tenemos la necesidad de tener comunicadores cristianos que aporten frescura, adaptados a la realidad, modernos, con profundidad, pero con mensajes claros y que lleguen, con mensajes positivos y esperanzadores. Favorecer que los jóvenes tengan responsabilidades en las redes sociales, porque se manejan mejor y están inmersos en ellas.

Y, por supuesto, se hace fundamental la FORMACIÓN y el ACOMPAÑAMIENTO. Un laicado lo suficientemente formado, capaz de dar un buen testimonio en medio de esta sociedad adversa y, a la par, que se sienta acompañado en su labor y perteneciente a la comunidad.

## **LOS ALEJADOS**

---

Cómo llegar a los alejados de la Iglesia es otra de las llamadas que suena con más insistencia. Para poder ser cauce apropiado para que el Evangelio llegue a estas personas, de modo que la Iglesia sea espacio de acogida, misericordia y crecimiento en la fe. Preocupa que no sepamos iluminar la sociedad y que no le sepamos hacer llegar el mensaje del Evangelio. Se destaca el fuerte contraste entre lo que se percibe de la Iglesia desde fuera y lo que se proyecta hacia fuera sobre la Iglesia, y la vivencia y experiencia que se tiene de la Iglesia desde dentro, los que formamos parte de ella. Los jóvenes son el grupo social que más se echa en falta, y sobre el que más propuestas se plantean. Existe la preocupación entre los fieles de cómo acoger a las personas de los grupos que están alejados o se sienten excluidos.

## **ANUNCIAR A JESUCRISTO**

---

La mayoría de las respuestas de la consulta sinodal manifiestan la necesidad de anunciar el Evangelio, pero ante las dificultades de falta de formación, de la situación social, consideran que muchos fieles están mejor preparados para hacerlo con su testimonio que con su palabra.

El anuncio del Evangelio tiene que ser más alegre, dinámico, con nuevas formas y métodos, con un lenguaje actualizado y hacerlo sin “vergüenza”. Ello conlleva ser más creativos, sobre todo cuando nos dirigimos a niños y jóvenes. Los jóvenes son más sensibles a los testimonios personales y a las acciones que a las palabras. De ahí la importancia del tú a tú, como hizo Jesús, siendo acogedores, humildes, sinceros, coherentes en palabras y acciones, abiertos a la escucha y al diálogo, sin caer en el proselitismo al dar a conocer a Jesucristo.

Tenemos que acercarnos más a la gente, ser más abiertos, con parroquias de puertas abiertas, saliendo en su búsqueda.

Como posibles espacios de primer anuncio se apunta el papel de las cofradías, que “deberían realizar también labores de evangelización, formación y acciones sociales, como se hace en el sur de España”. Así mismo aprovechar los momentos de acogida a padres que traen a sus hijos a bautizar, a la primera comunión e incluso a la confirmación.



Aprovechar las redes sociales y los medios de comunicación como ventana para la evangelización, la formación y la visibilización de la acción de la Iglesia. Hay que cuidar los mensajes que se transmiten, con un lenguaje actual y asequible para todos.

Más que de un empeño individual se considera que anunciar es una tarea de la comunidad (laicos y pastores), llevándola a cabo con preparación y valentía, y dando protagonismo a la familia, parroquia, escuelas, universidad, hospitales, programas de acción social, medios de comunicación, trabajo, política, en la calle, con vocación de acompañar, con una clara visión del Reino que anunciamos, con empatía y capacidad de escucha.

## **ACOMPANAMIENTO**

---

Por lo que respecta al acompañamiento, las aportaciones realizadas en nuestra Diócesis expresan la sensación de sentirse acompañados, pero más por los agentes más próximos (gente de la parroquia, párroco), deseando un acompañamiento más cercano de los delegados y personas responsables de las entidades diocesanas. Esto conlleva, en un gran número de casos, a no tener conciencia de la Iglesia diocesana y universal. Sino, más bien, de simpatía o militancia en una parroquia concreta, movimiento, tarea pastoral...

Al hablar de acompañamiento, surge el peligro del paternalismo y la superioridad por parte del acompañante. Esta actitud es perjudicial para el acompañamiento, ya que le da un papel a este último que no le corresponde a él, sino a Dios, que es el que lleva la historia. Por tanto, para realizar un buen acompañamiento, no solo es necesaria la voluntad, sino humildad y una buena preparación.

Suele ocurrir esto con las personas alejadas, que se acercan a nuestras parroquias. Para este acompañamiento de los alejados, se propone una actuación especial para acoger su situación, su historia, superando los miedos y prejuicios desde la cercanía y la escucha. En un primer momento, establecer el contacto mediante el arte, las actividades deportivas o lúdicas. Esto propicia un acercamiento que servirá para poder llevar, poco a poco, el mensaje de Jesús a través del cuidado de las relaciones personales. Asumiendo la diversidad, como una riqueza para la Iglesia, generando comunión, y evitando la imposición de las propias ideas. Es para ello imprescindible, una Iglesia que esté cerca de los alejados y acompañarlos, que salga a buscar a los alejados.

Y al hablar de alejados no es necesario ir muy allá. Los tenemos a la puerta; son, por ejemplo, todos aquellos que se acercan a pedir algún sacramento: familias de niños de bautismo, de primera comunión, jóvenes de confirmación, novios... En estos casos, existe la urgencia de realizar un plan de actuación que pueda ofrecerles un acompañamiento, ofreciéndoles a Jesucristo de manera atrayente, que los invite a permanecer y evitar así que se desentiendan después de recibir los sacramentos, de tal manera que le reconozcan y le sigan unidos a su Iglesia.

El hecho de tener un buen acompañamiento y acompañante, a nivel espiritual y humano, es hoy en día muy necesario. Y no solamente a los alejados, como se apunta anteriormente, sino al conjunto de sectores de la vida de una parroquia: niños y jóvenes, personas mayores, enfermos, matrimonios, viudos, divorciados, familias necesitadas, profesorado de colegios diocesanos, concertados y de religión; y también los sacerdotes y los propios acompañantes. Siempre desde la realidad concreta de cada persona, un acompañamiento personal.

## **FORMACIÓN**

---

La formación es imprescindible para una madurez humana y espiritual. Esta debe ser sistemática, integral, continuada y permanente durante toda la vida de la persona. Ha de

poner en relación la fe y la vida, y tener como objetivo principal formar evangelizadores y discípulos misioneros.

La formación debe ser accesible para los distintos destinatarios: formadores, niños y jóvenes, adultos y mayores, familias, profesorado, alejados (en la medida de lo posible), procurando una adaptación del lenguaje a la sociedad actual y al nivel de la gente corriente, con el uso de términos sencillos y comprensibles para todo el mundo.

Es interesante que dicha formación verse sobre temas de actualidad que preocupan a la sociedad, y sirva para que el conjunto de los creyentes tenga una misma voz y un mismo criterio al abordar los distintos temas que puedan surgir en el debate social.

La formación cristiana debe ser veraz y clarividente, realizada por personal cualificado y bien preparado; desde la humildad y el servicio, con amor hacia los hermanos, evitando ejercerla con autoritarismo y superioridad ante el pueblo de Dios. Es menester para ello usar los diferentes medios y herramientas de los que dispone la sociedad, y combinar la presencialidad con la formación a distancia, a través de los diferentes cauces de comunicación y redes sociales.

Es cierto que al hablar de la formación de los laicos nos encontramos con la dificultad de la disponibilidad de estos para ensamblar dicha formación en las propias vidas cotidianas, ajetreadas en la vorágine socio-laboral y familiar en que nos movemos. Resulta difícilísimo compaginar y establecer prioridades, sin llegar a “conflictos” intrapersonales y familiares en muchas ocasiones.

También preocupa la formación de los sacerdotes en los seminarios, porque se opina que el clericalismo y la falta de conocimiento de la realidad cotidiana del laicado viene de deficiencias en la formación.

Así mismo, se propone contar con la experiencia formativa de los movimientos eclesiales para ponerlas al servicio de toda la comunidad. Antes de inventar algo nuevo, consultar lo que ya existe.

## **SACERDOTES**

---

Además de lo ya apuntado sobre su papel en las parroquias, y la formación en los seminarios, hay también alguna propuesta que pide revisar la situación de los sacerdotes casados y el celibato obligatorio, así como los ministerios ordenados de las mujeres. (Esta aportación la hacen 2 grupos de los 180 participantes).

En su relación con la comunidad de creyentes se piden sacerdotes acogedores, al servicio de la comunidad, que acompañen en el crecimiento en la fe, que estén cercanos a las personas y a las familias.

Como dificultad se apunta que el compromiso de algunos sacerdotes no es siempre el debido a su vocación, priorizando, a veces, sus labores en la enseñanza o en la pertenencia a algún movimiento frente a los requerimientos de su parroquia.

## FINAL

*Próximos pasos, por dónde ir: las llamadas del Espíritu, puntos a desarrollar y solicitar un mayor discernimiento a la Iglesia.*

A modo de conclusión, exponemos a continuación los diferentes pasos posibles por dónde caminar en el futuro.

- Cuidar la vida de oración tanto personal como comunitaria.
- Iniciar procesos en las parroquias de manera que dejemos la Iglesia de mantenimiento, dispensadora de sacramentos, para ser una Iglesia en salida, evangelizadora.
- Fomentar la vocación laical, con formación para avanzar en el compromiso misionero y en la implicación corresponsable al interior de la Iglesia.
- Cuidar la liturgia de los sacramentos, la forma de celebrarlos, y mostrando su sentido y significado de forma pedagógica.
- Priorizar el servicio a las personas más necesitadas.

### ÓRGANOS SINODALES

- Activar los Consejos de Pastoral donde los haya, y hacerlos funcionar. Y crearlos donde no los haya.
- Escucha, diálogo en comunión. Se pide que en estos órganos se busque el discernimiento, para escucharnos unos a otros, para orientar a quienes aconsejan, ayudando a promover una mayor responsabilidad y protagonismo al laicado.
- Que los planes diocesanos no sean tan largos. Pocos objetivos unificados, que nos impliquen a todos y sea fácil tenerlos presentes para que se lleven a cabo. Que estos Planes

Pastorales, así como las programaciones parroquiales, partan de documentos trabajados, antes de su aprobación por laicos, consagrados y sacerdotes.

- Aumentar la participación de las mujeres en espacios de reflexión y discernimiento, actualmente con una dominación mayoritariamente masculina.

## **PARROQUIA, COMUNIDAD DE COMUNIDADES**

---

- Crear y/o potenciar donde existan, pequeños grupos parroquiales de crecimiento en la fe, espacios donde compartir la vida y formarse.

## **ALEJADOS - ANUNCIAR A JESUCRISTO**

---

- Formarse para anunciar a Jesucristo, con obras (testimonio) y con palabras.
- Iniciar procesos en parroquias, diócesis, escuelas... que lleven a cabo el anuncio de Jesucristo a los alejados de la Iglesia.
- Aprovechar los momentos en que las personas se acercan al hecho religioso: cofradías, sacramentos, etc.
- Favorecer la acogida de la Iglesia a las personas y los grupos que se sienten excluidos y alejados.

## **COMUNIÓN y PRESENCIA**

---

- Crear momentos de convivencia informal, ágapes..., para la confraternización. Implementar el día de la parroquia como fortalecimiento del conocimiento mutuo y fomento del sentido de pertenencia.
- Promover encuentros (*interparroquiales, arciprestazgos; familia, escuela y parroquia...*) para compartir experiencias y buenas prácticas de evangelización y optimizar la coordinación y cooperación entre parroquias vecinas para dar respuesta a los desafíos y necesidades y también para celebrar y compartir. Se deberían también compartir las distintas tareas pastorales entre las diferentes parroquias de una misma zona.
- Presencia en la vida pública (*asociaciones, instituciones, partidos políticos...*)
- Comunicación y visibilidad (*formar comunicadores cristianos para evangelizar y potenciar la presencia en redes sociales*).
- Templos abiertos. Evitar el funcionariado y facilitar la apertura de templos durante un mayor periodo de tiempo para que los fieles puedan acudir a ellos y descansar en el Señor.

## **FORMACIÓN y ACOMPAÑAMIENTO**

---

- Crear un grupo de formadores (*escuela de formadores*).
- Formación de los laicos (*Sagrada Escritura, Doctrina Social de la Iglesia, Magisterio...*).
- Formación en acompañamiento:
  - *Escuelas de acompañantes.*
  - *Crear grupos de visitantes de enfermos y/o mayores.*
- Creación y Acompañamiento de equipos de trabajo y delegación de tareas y responsabilidades.
- Hacer posible la compatibilidad de la vida familiar y laboral con la formación religiosa y de fe. Propuestas: utilizar tiempos de los periodos de descanso, organizar convivencias en familia con servicio de guardería, ...

## **SACERDOTES**

---

- Revisar la formación en los seminarios relativa al laicado y la comunión/corresponsabilidad en la Iglesia.
- Revisar la situación de los sacerdotes casados, del celibato obligatorio y de los ministerios ordenados de las mujeres. (Esta aportación la hacen 2 grupos de los 180 participantes).



Por una Iglesia sinodal  
comunión | participación | misión





**DIÒCESIS D**  
**SEGORBE-CASTELLÒN**